



CARTOGRAFÍAS DE LA PANDEMIA EN TIEMPOS DE CRISIS CIVILIZATORIA

Aproximaciones a su entendimiento
desde México y América Latina

John Kenny Acuña Villavicencio
Ever Sánchez Osorio
Manuel Garza Zepeda
(Coordinadores)

**Cartografías de la pandemia en tiempos de crisis
civilizatoria. Aproximaciones a su entendimiento
desde México y América Latina**

Cartografías de la pandemia en tiempos de crisis civilizatoria. Aproximaciones a su entendimiento desde México y América Latina

John Kenny Acuña Villavicencio
Ever Sánchez Osorio
Manuel Garza Zepeda
(Coordinadores)



La publicación de este libro se financió con recursos de la Universidad Hipócrates. / Libro de investigación arbitrado por pares ciegos.

**Cartografías de la pandemia en tiempos de crisis civilizatoria.
Aproximaciones a su entendimiento desde México y América Latina**

John Kenny Acuña Villavicencio

Ever Sánchez Osorio

Manuel Garza Zepeda

(coordinadores)

Primera edición: 2020

D.R. © Universidad Hipócrates

Unidad de Estudios de Posgrado

Av. Andrés de Urdaneta No. 360 y M. López de Legazpi No. 22

Fraccionamiento Hornos CP. 39355 Acapulco, Gro.

<https://www.uhipocrates.edu.mx>

Email: johnacuna@uhipocrates.edu.mx

Tel. (0052)744- 485 7991 Ext. 158

D.R. © Ediciones La Biblioteca, S.A. de C.V.

Azcapotzalco la Villa No. 1151

Colonia San Bartolo Atepehuacán

C.P. 07730, México, CDMX.

Tel. 55-6235-0157 y 55-3233-6910

Email: contacto@labiblioteca.com.mx

ISBN: 978-607-8733-11-8

Diseño tipográfico: Fernando Bouzas Suárez

Diseño de portada: Mariana Gurrola

Ilustración, tinta y acrílico sobre papel de Antonio Tabarez Gallardo

Fotografía: Carlos Cuevas Romero

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y encuadernado en México

Printed and bound in México

Índice

Prólogo	9
Introducción	13
APARTADO I	
EL ESTADO Y LA ACUMULACIÓN POR PANDEMIA	
La crisis del nuevo coronavirus en América Latina: control social, economía capitalista y esperanza	21
<i>Fernando Romero Wimer</i>	
La política colonial del despojo y los límites planetarios: las pandemias	37
<i>Claudia Lora Krstulovic, Jorge Lora Cam</i>	
O governo Jair Bolsonaro e o COVID-19: uma política deliberada de expansão da pandemia	55
<i>Gilberto Calil</i>	
Argentina vs Brasil: las raíces estructurales de sus respuestas coyunturales a la pandemia	67
<i>Hernán Ramírez</i>	
El coronavirus, el <i>New Deal</i> y el Perú	85
<i>José Virgilio Mendo</i>	
Representaciones sociales en tiempos del COVID-19	95
<i>Silvia da Costa, Elena Zubieta, Juan A. Pérez y Darío Páez</i>	
APARTADO II	
LA REORGANIZACIÓN DE LA VIDA INMEDIATA DURANTE LA PANDEMIA	
Reflexiones (otras) en cuarentena: el asalto del mundo y la reconfiguración de la vida inmediata.	113
<i>Ever Sánchez Osorio, Manuel Garza Zepeda</i>	
Los desplazados por violencia durante la pandemia en Guerrero	127
<i>John Kenny Acuña Villavicencio, Mayra Bravo Organisi</i>	
Derechos Humanos y barreras del aprendizaje y la participación en la educación a distancia: reflexión desde la sana distancia	143
<i>Octavio Tixtba López</i>	
La pandemia y la incertidumbre en los estudiantes universitarios de Acapulco	155
<i>Paulina Bórquez Domínguez, Rodolfo Bórquez Bustos</i>	

Modos de proceder y prácticas cotidianas de los estudiantes durante la cuarentena	173
<i>Hugo Baltazar Palacios Pérez, Yatziri Parada Cruz Manjarrez</i>	
Percepción de la población joven del estado de Guerrero de la información oficial que difunden las autoridades de los tres niveles de gobierno sobre COVID-19.	187
<i>Olivia Leyva Muñoz</i>	

APARTADO III

RESISTENCIAS Y CONTRADICCIONES SOCIOCULTURALES

Resistencias y formas de vida en las comunidades indígenas frente a la pandemia de COVID-19: desafíos en la producción y comercialización local	203
<i>Doris Ariana Leyva-Trinidad, Ever Sánchez Osorio, John Kenny Acuña Villavicencio</i>	
Siguiendo las huellas del hombre blanco: Pueblos Indígenas, COVID-19 y neocolonialismo en Brasil	215
<i>Clovis Antonio Brighenti</i>	
Contradicciones, interrupciones, continuidades y transformaciones en las relaciones sociales de las comunidades mixtecas ante la pandemia COVID-19	231
<i>Camilo Sempio, Nicolás Olivos y Martín Ronquillo</i>	
Neoliberalismo, migrações forçadas e pandemia na América Latina: uma visão geral dos processos	253
<i>Érica Sarmiento, Rafael Araujo</i>	
Notas sobre los autores	269

Resistencias y formas de vida en las comunidades indígenas frente a la pandemia de COVID-19: Desafíos en la producción y comercialización local

DORIS ARIANNA LEYVA-TRINIDAD
EVER SÁNCHEZ OSORIO
JOHN KENNY ACUÑA VILLAVICENCIO

Introducción

La enfermedad infecciosa conocida como COVID-19 o Coronavirus, ocasionada por el virus SARS-CoV-2, se ha situado en todos los territorios del mundo originando fuertes efectos en la salud, así como profundas implicaciones sobre el crecimiento económico y el desarrollo social: provocando transformaciones en el ámbito político, cultural, productivo y en las relaciones interpersonales de la vida ordinaria. La CEPAL (2020) afirma que en América Latina y el Caribe la pandemia del Coronavirus llegó en un contexto de bajo crecimiento económico y, sobre todo, de alta desigualdad y vulnerabilidad, en el que se observan tendencias crecientes en los niveles de pobreza y pobreza extrema, un debilitamiento de la cohesión social y manifestaciones de descontento popular por las medidas de contingencia implementadas, que han impactado en mayor medida a la población de clase media y baja.

A nivel mundial, las poblaciones indígenas son sumamente vulnerables ante la crisis del COVID-19. Desde su primer contacto con la civilización hasta su posterior globalización, dichas poblaciones han sido golpeadas por diversas crisis sanitarias, las cuales han enfrentado y resistido, gracias a su cosmovisión, prácticas y experiencias de vida particulares. Pandemias han existido muchas en la historia, comenzando por la peste negra en la Edad Media, pasando por las enfermedades que vinieron de Europa y arrasaron con la población autóctona en América en tiempos de la conquista. Se estima que entre la gripe, el sarampión, malaria y tífus murieron entre 30 y 90 millones de personas. Con el nuevo Coronavirus, todos evocan la gripe española (1918-1919), la gripe asiática (1957), la gripe de Hong Kong (1968), el VIH / SIDA (desde la década de 1980), la gripe porcina AH1N1 (2009), el SARS (2002), el ébola (2014), el MERS (coronavirus, 2015) y ahora el COVID-19.

Datos publicados por la OPS-OMS (2013) menciona que en la salud de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina, la persistencia de las desigualdades constituye factores determinantes en los niveles de acceso a la salud, bienestar, causas de mortalidad temprana y morbilidad de los pueblos

indígenas y afrodescendientes. En América Latina y el Caribe, los pueblos indígenas sufren 26% más los niveles de pobreza que las poblaciones no indígenas (CEPAL, 2019). Sin lugar a dudas, hoy en día se sigue viviendo una la realidad histórica que lastimosamente persiste fuera de cualquier emergencia sanitaria en el mundo.

En México, históricamente, la situación de ésta población mexicana ha estado marcada por altos niveles de carencias sociales y económicas que se expresan en altos índices de pobreza y vulnerabilidad en relación con la población total a nivel nacional. Aunado a ello, experimentan un sistema de educación, salud y atención pública deficiente, no adecuado a su diversidad lingüística y cultural, lo cual, impide el pleno ejercicio de sus derechos humanos y derechos colectivos como pueblos. De esta manera, la pandemia intensifica las desigualdades sociales que se viven en un país multicultural. Paradójicamente, los pueblos indígenas son custodios de una gran riqueza de conocimientos y prácticas tradicionales, lenguas y culturas, que incluyen respuestas a las crisis probadas en el tiempo.

La extendida pandemia del Coronavirus (SARS-CoV-2) cada vez suma más cifras de casos contagiados y personas fallecidas en el mundo, afectando también a nuestro país. Sin embargo, no todos enfrentan las consecuencias de la pandemia de manera similar, en zonas urbanas los habitantes están más informados, se imponen medidas precautorias para apoyar las recomendaciones de las autoridades sanitarias, como son la sana distancia, el aislamiento social preventivo y obligatorio para evitar el contagio de coronavirus (COVID-19). No obstante, en comunidades rurales las personas tienen que continuar con sus actividades cotidianas, dificultando -en muchos casos- que cumplan con el aislamiento social, aunado a que en su subconsciente es algo ilógico. Datos reportados por la Secretaría de Salud (11/junio/ 2020), en donde exponen que existen 1 995 casos confirmados de COVID-19 en población que se reconocen como indígena, de los cuales, el 59% fueron ambulatorios y el 41% tuvieron que ser hospitalizados. Los estados con mayor número de casos fueron Yucatán (267), Ciudad de México (252), Oaxaca (152), Estado de México (189), Tabasco (133), Hidalgo (100) y Chiapas (90). Dichos casos fueron confirmados en población de edad entre 40 y 59 años de edad, del género masculino. El 71% de los casos, fueron diagnosticados en Centros de Atención de la Secretaría de Salud, servicio destinado a la población que carece de un servicio médico. Entonces, a medida que la pandemia se extiende en áreas con grandes poblaciones cosmopolitas, es esencial comprender cómo los grupos étnicos se ven afectados por la COVID-19.

Para Wang *et al.* (2020) y Tillian *et al.* (2013) algunas comorbilidades como diabetes, hipertensión y enfermedades cardiovasculares, que afectan a personas de distintas naciones, se han asociado a enfermedades graves y mortalidad en COVID-19. Algunos investigadores sugieren que el grupo étnico podría inte-

ractuar en la propagación del virus a través de diferencias culturales, de comportamientos sociales, incluyendo el nivel socioeconómico y el comportamiento en búsqueda de la salud; a pesar de ello, explicar la importancia relativa de los múltiples factores que intervienen en la propagación del COVID requiere de estudios prospectivos para cuantificar riesgos, así como de estudios cualitativos de comportamiento y respuestas a mensajes de control a la pandemia. Lo que sí es claro, es que la presencia de una epidemia en la vida de los pobladores, de los diferentes grupos indígenas, está afectando las diversas prácticas culturales, sociales y productivas, las cuales impactan en el desarrollo y la convivencia intergeneracional de las comunidades. Los cambios en las actividades cotidianas de las personas conllevan a diversos problemas sociales, domésticos, culturales y económicos, restringiendo la forma de relacionarse a nivel familiar y comunal.

Producción y comercialización

En las comunidades indígenas, la producción y comercialización, así como el consumo de alimentos depende de la diversidad de los recursos genéticos en sus sistemas de producción. Para ello, estas comunidades han empleado diversos conocimientos, combinando cultura y prácticas tradicionales para diseñar sus agroecosistemas como huertos familiares, milpa y sistemas agroforestales, con el fin de asegurar alimentos, ingresos, bienes y servicios. Dichos sistemas de producción agrícola indígena se caracterizan por ser minifundistas, diversificados, basadas en mano de obra familiar y tecnología tradicional. Sin embargo, las cambiantes situaciones económicas, ambientales, sociales y culturales provocadas por el COVID-19 están provocando cambios en los medios de vida de los agricultores y familias del medio rural, que depende de la agricultura para su reproducción social, obligándolos a buscar nuevas estrategias que les permita su subsistencia.

Aunque es muy corto el tiempo para poder calcular el impacto total de la epidemia en la agricultura de subsistencia de comunidades indígenas y rurales, poco a poco sale a la luz las repercusiones económicas y sociales, que sin duda afectarán a los más desfavorecidos, así como a los pequeños productores rurales, ya que se enfrentaran a desafíos como la escasa resiliencia en sus sistemas de producción, una deficiente nutrición y el acceso limitado a recursos y servicios, que agrava la seguridad alimentaria y nutricional.

Las estrictas medidas de contingencia como la cuarentena y el cierre de carretera han perturbado la logística de comercialización, perjudicando a pequeños productores a la hora de ofertar sus productos, lo que conlleva a pérdidas económicas en el corto tiempo. En el caso de personas que migran de sus comunidades a otros estados, buscando una mejor calidad de vida en sus hogares, así como la generación de recursos para poder continuar con las actividades agrícolas en sus agroecosistemas, se ven afectados debido a la falta de medios

de subsistencia derivada de la crisis económica por COVID-19, lo que genera una migración inversa de personas indígenas que regresan a sus comunidades, corriendo el riesgo de inseguridad alimentaria. Por otra parte, uno de los factores que han puesto en riesgo a los pequeños productores rurales en transición ha sido la limitada fluidez para adquirir insumos agrícolas y el alto costo de los mismos, lo que ha repercutido en una baja rentabilidad de sus sistemas agrícolas. Contrario a ello, productores de subsistencia se ven afectados por las barreras comerciales que ponen en riesgo la producción agroecológica y en el afán de lograr mayores rendimientos, podrían incrementar el uso de agroquímicos poniendo en riesgo su salud.

Las medidas de restricción en los mercados y patrones de consumo podrían agravar la vulnerabilidad de los grupos indígenas y rurales, pues al reducirse la demanda y limitar los espacios de venta de sus productos agrícolas, impacta en la escasa obtención de ingresos a nivel familiar. Aunado a ello, las medidas de higiene propuestas para evitar el riesgo de contagio, limita la comercialización de sus productos. Por tanto, es necesario establecer medidas para lograr niveles de inocuidad en los alimentos, mediante la generación de empaques y formas de vender los alimentos que permita los pequeños productores el acceso a los mercados y a la vez, satisfacer las necesidades del sector urbano, el cual demandará alimentos menos procesados y de mayor calidad. En los sectores populares se ha incrementado la venta ambulancia itinerante casa por casa que oferta productos alimentos como tomate, chile, lechuga, pescado, frijol, naranja, limones, etc. Asimismo, algunos productores se han organizado para empezar a ofertar “canastas básicas” con productos frescos, las cuales son entregadas a domicilio. Una opción viable de comercialización es la creación de cooperativas a nivel local, para garantizar el acceso de los alimentos y evitar grandes pérdidas por la falta de cosecha, ya que la cuarentena coincidió con la temporada de cosecha de algunos cultivos, en donde los productores se ven obligados a rematar su producción. En cambio, los intermediarios son los que se han aprovechado de la situación, fijando precios bajos para la compra de la producción.

A nivel comunal, se han implementado restricciones de desplazamiento, lo que reduce las oportunidades de realizar actividades agrícolas y pecuarias, dificultando el acceso a los recursos esenciales a nivel familiar (agua, leña, recolección de alimentos, pastoreo, entre otras), lo que genera inseguridad a nivel familiar. No obstante, la crisis de la pandemia está poniendo en juego la capacidad de las familias, productores y comunidades rurales, a buscar estrategias resilientes que les permita paliar las brechas y garantizar la producción, comercialización y suministros de los alimentos.

Se estima que la emergencia producida por la pandemia del COVID-19 generará efectos diversos en el sector de la agricultura y en el mundo rural, los cuales son todavía muy inciertos. Las principales tendencias muestran diversos grados de impacto, tanto en la oferta como en la demanda de alimentos. Es

necesario desarrollar medidas en el corto, mediano y largo plazo que garanticen el acceso de bienes y la organización social. Además, es necesario, buscar alternativas de innovación tecnológica, económicas y sociales que permitan la organización productiva y comercial en el mercado, el autoabastecimiento, la diversificación de la producción y la distribución local, así como los servicios de apoyo y capacitación técnica, para evitar que el sector agrícola decaiga. Para ello, será necesario el establecimiento de cadenas cortas y redes de distribución domésticas a nivel comunitario de productos frescos, a través de trueque o del uso de sistemas de cupones o de moneda local.

Resistencias y formas de vida han permitido la preservación de la vida de una manera particular.

El coronavirus ha cambiado radicalmente la vida la vida ordinaria en todos los sectores sociales. A pesar de que la pandemia del COVID-19 ha traído a las comunidades indígenas la revitalización de la medicina tradicional, ejercicio de recursos de resistencia, como la siembra de maíz y el regreso a los alimentos originarios, así como formas de comercio local como el trueque, la ayuda mutua o tequio, guelaguetza, según las formas heterogéneas de organización social en distintas regiones del país.

En el marco estructural, la vida para las comunidades indígenas, está relacionada con realidades que guían la forma de actuar con los objetos e indirectamente la forma de relacionarse con los demás; así como el comportamiento; y el lenguaje que guía y es el reflejo de las formas de pensamiento: es decir, se relacionan a partir de su cosmovisión, tecnologías y saberes locales. Hoy en día la vida cotidiana, ha quedado limitada a las relaciones dentro del hogar, de la comunidad, o bien, se han perdido o no se pueden realizar la mitad de las actividades cotidianas que dan sentido a la vida y a la reproducción social.

En el caso de las comunidades indígenas atesoran un conocimiento tradicional, los cuales han ido adaptando a las cambiantes situaciones económicas, ambientales, sociales, culturales, que les ha permitido subsistir y asegurar la supervivencia de la vida. Dentro de este conocimiento está el respeto por la tierra y la biodiversidad, así como el desarrollo de prácticas agroecológicas y regenerativas que permiten la antigraflidad de los sistemas de producción agrícola. De esta manera, desde la cosmovisión indígena, pequeños cambios en las formas de producción y de relación, hacen más robusto el sistema, permitiendo así resistir a los grandes cambios del entorno. La COVID-19, es una respuesta hacia el camino de un fracaso como sociedad frágil; no obstante, lejos de esto, esta crisis eliminará todos esos elementos que afectan a los diferentes subsistemas y por el contrario, permitirá fortalecer los restantes, para hacer una sociedad más resistente a nuevas crisis. En el caso de las comunidades indígenas, las situacio-

nes a las que han vivido, les ha permitido adoptarse con mayor facilidad a los efectos de las crisis.

Las comunidades indígenas y epidemiología del COVID-19

La pandemia de COVID-19 es una de las tantas que los pueblos indígenas históricamente han resistido y hecho frente. Las muertes masivas provocadas en América Latina y el Caribe por enfermedades traídas de los países colonizadores, como la viruela, el sarampión y la gripe entre los siglos XVI y XX. En este sentido, la crisis causada por el coronavirus se configura como un nuevo peligro de salud para los más vulnerables (Méndez, 2020). Particularmente entre la población adulta, quienes son los que resguardan los saberes tradicionales de los pueblos originarios. Esta situación presenta un gran desafío sanitario que requiere de respuestas inmediatas y sensibles a la realidad lingüística y culturalmente diversas, como en el caso de México.

En México existen 68 pueblos indígenas que luchan por sobrevivir en medio de condiciones históricas de rezago, marginación social, violencia y abandono que los predisponen a un alto riesgo de contagio, morbilidad y mortalidad, frente a un país que lucha por minimizar los impactos económicos de la propagación del Coronavirus o COVID-19. Si en el contexto urbano, en materia de salud, las cosas están fuera de control; esta se agrava en las regiones empobrecidas y marginadas del país. Además de las carencias sociales y económicas, muchos pueblos indígenas no poseen acceso a los servicios de atención de la salud y educación, a servicios de agua potable y saneamiento, limitado acceso a los medios de comunicación y obstaculización para la práctica de la medicina tradicional, los cuales constituyen una barrera que aumenta significativamente la vulnerabilidad de los pueblos indígenas a distintas enfermedades (Cotacachi y Grigera, 2020).

La Organización de las Naciones Unidas menciona que más del 50% de la población indígena en el mundo, padecen múltiples enfermedades transmisibles y no transmisibles, principalmente diabetes tipo 2, desnutrición, enfermedades cardiovasculares, paludismo, asma, tuberculosis, hepatitis, VIH/SIDA, entre otras (UNO, 2019). Dichas enfermedades, son más comunes en la población adulta de 35 años y más, las cuales debilitan el sistema inmunológico de las personas volviéndolas vulnerables al COVID-19 (Cotacachi y Grigera, 2020). Algunos investigadores, consideran que estas enfermedades afectan principalmente a los ancianos, en donde el riesgo que se corre es que desaparezcan conocimientos ancestrales que son conservados y transmitidos por ellos, así como las prácticas tradicionales indígenas que pueden contribuir a la salud, el bienestar y la recuperación de sus propias comunidades (Castilho y Postillo, 2020). Por otra parte, es importante reconocer que dentro de cada grupo étnico, existen variaciones en cuanto a comportamiento, comorbilidades, riesgos de infección e

inmunidad. En México, de las 353 defunciones por COVID-19 entre personas que se reconocen como indígenas, estuvieron relacionadas con las siguientes comorbilidades: diabetes (29,3%), hipertensión (28,5%), obesidad (19,1%), insuficiencia renal crónica (5,9%), enfermedad pulmonar obstructiva crónica (5,1%), tabaquismo (4,3%), asma (2,2%), enfermedad cardiovascular (3,1%), inmunosupresión (2%) y VIH-sida (0,6%). Sin embargo, es necesario relacionar las tasas de mortalidad y la asociación de enfermedades por comorbilidad de acuerdo al grupo.

Al inicio de la pandemia por COVID-19 en México y los casos iniciales que empezaban a ser reportados, para la población rural e indígena, el coronavirus era un problema lejano que se presentaba en las ciudades y en población con ingresos económicos altos, los cuales, viajan al extranjero y se contagian, es decir, que la enfermedad era algo lejano para ellos, dado el contexto y las limitantes geográficas en las que se encuentran inmersos. Empero, al presentarse los primeros casos de contagios comunitarios y con el transcurrir de los meses, la información empezó a llegar con mayor presencia, orillando a las comunidades indígenas a tomar sus propias medidas. Sin embargo, las medidas de contingencia se han aplicado muy poco en las comunidades indígenas, como el “quédate en casa”, debido a que existen familias que no pueden detener sus actividades laborales, ya que no tienen otro modo de ganarse la vida o de llevar el alimento a su casa. Las únicas medidas de prevención que tienen es el uso de cubrebocas, que en muchos casos, ellos mismos elaboran, dado los precios establecidos en las farmacias por adquirir un cubrebocas (\$20.00), gel (\$50.00) y alcohol (\$ 35.00/250 ml).

Las consecuencias generadas por el COVID-19 han extrapolado el ámbito sanitario, provocando transformaciones en las relaciones interpersonales, de ciertas prácticas sociales y políticas, hasta cambios en la vida cotidiana. Aunado a ello, con las medidas de aislamiento, los pueblos indígenas se afrontan a la inseguridad alimentaria, como resultado del abandono de sus tierras, lo cual limita el acceso a los alimentos. Con la pérdida de sus medios de vida, que a menudo se basan en el trabajo de la tierra, muchos pueblos indígenas que trabajan en ocupaciones tradicionales y economías de subsistencia, o en el sector no estructurado se verán afectados negativamente por la pandemia. La situación de las mujeres indígenas, que suelen ser las principales proveedoras de alimentos y nutrición para sus familias, es aún más grave. Sin embargo, los pueblos indígenas están buscando sus propias soluciones a esta pandemia, debido a que no existen mensajes y acciones específicas gubernamentales dirigidas a esta población. En el caso de México, la desigualdad social, se expresa en cómo las autoridades se han estado comunicando con la sociedad. La comunicación estuvo centrada principalmente en las zonas urbanas, en donde han impuesto medidas precautorias para apoyar las recomendaciones de las autoridades sani-

tarias, como son la sana distancia, el aislamiento social preventivo y obligatorio para evitar el contagio de coronavirus (COVID-19).

Ante la falta de atención gubernamental, han sido las propias comunidades indígenas, las que han determinado sus propias medidas. Hoy en día están ejerciendo medidas y utilizando los conocimientos y prácticas tradicionales, como el aislamiento voluntario y el cercamiento de sus territorios, así como medidas preventivas, en sus propias lenguas. Esto con fundamento en el Artículo 2 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que reconoce y garantiza el derecho de los pueblos y comunidades indígenas a la libre determinación y, en consecuencia, a la autonomía para decidir sus formas internas de convivencia y organización social, económica, política y cultural. Por ello, con el fin de salvaguardar la integridad física de sus habitantes, algunas comunidades indígenas han difundido información para prevenir la expansión del COVID-19, a través de radios comunitarias. En municipios tarahuamaras de Chihuahua, las autoridades lanzaron una campaña de difusión preventiva por el Coronavirus, en lenguas originaria. Asimismo, la Coordinación Estatal de Interculturalidad en Salud, se grabó material audiovisual que se difunde a través de redes sociales y por mensajes vía WhatsApp para llegar a los asentamientos que cuentan con conexión a Internet (Haro, 2020). A pesar de lo anterior, es necesario difundir los mensajes de manera oral, debido a que la palabra hablada tiene una mayor eficiencia que la escrita, dado que en muchas comunidades indígenas, los pobladores son analfabetas, es decir, no saben leer ni escribir.

Otras comunidades han tomado medidas a través de organizaciones comunales, para decidir mediante asambleas, cualquier acción que afecte a la comunidad. Por ejemplo, en Cherán han suspendido todo tipo de reuniones (celebraciones, asambleas, congresos locales o regionales, reuniones comunitarias, encuentros espirituales, actividades deportivas, fiestas —bautismos, primeras comuniones, matrimonios, cumpleaños, clases, entre otros—, ceremonias y rituales, viajes o intercambios entre las comunidades), con la finalidad de evitar grupos grandes de personas. Del mismo modo, se han organizado comisiones encargadas de vigilar las entradas del pueblo, para realizar labores de limpieza en los espacios públicos y para fabricar gel antibacterial, jabones y cubrebocas, ya que, las clínicas de las comunidades no tienen insumos necesarios para la contingencia y en muchos casos, ni siquiera se cuenta con el medicamento para las enfermedades comunes. Además, se determinó que las personas que se desearan salir de la comunidad, tendrían que firmar un documento haciéndose responsable de su salud (Gómez-Duran, 2020).

En algunas comunidades indígenas de Veracruz e Hidalgo, se ha prohibido la entrada de familiares externos a la comunidad, “hasta nuevo aviso”, de manera que han creado un cerco en coordinación con autoridades locales, con la finalidad de controlar la entrada y salida de las personas, a fin de evitar contagios. Otras comunidades, han controlado el regreso de familiares que estaban en el

extranjero, a los cuales han puesto en cuarentena o han controlado el ingreso de proveedores e intermediarios para la compra y venta de alimentos. En la región norte de Chiapas, tseltal-ch'ol, se tomaron medidas rígidas al bloquear las entradas principales. De este modo, únicamente permiten el ingreso a los que son originarios de dicha región, pero les piden estar dos semanas en casa (Méndez, 2020). Esto se realizó con el propósito de evitar conglomeraciones y disminuir la probabilidad de contagio entre la comunidad. Dicho esto, creemos que es necesario la puesta en marcha de políticas públicas que tomen como punto de partida la lengua, cultura y cosmovisión de los pueblos indígenas.

Prácticas, tradiciones y costumbres, que les permite hasta cierto punto garantizar la vida.

Garantizar la vida es un derecho en las comunidades indígenas. Por ello, el cuidado de cada miembro a nivel familiar y social es un acto político, solidario y humano que debería ser una práctica cotidiana y no sólo una rutina que responde a la contingencia. Hoy en día, a nivel comunidad no existen destinos individuales, sino una historia colectiva de lucha y resistencia. Es a través de sus prácticas, costumbres y tradiciones que las comunidades indígenas han logrado sobrevivir y enfrentar cada una de las adversidades que se les ha presentado a lo largo de su existencia.

Los modos de vida tradicionales de los pueblos indígenas son una fuente de resiliencia, sin embargo, hoy en día pueden presentar una amenaza para evitar la propagación del virus. En la mayoría de los pueblos indígenas se llevan a cabo periódicamente reuniones tradicionales con la finalidad de conmemorar acontecimientos especiales como, siembra, cosechas, para pedir lluvia, ceremonias de casamiento, o fiestas patronales. De la misma forma, existen familias que viven en viviendas multigeneracionales, en donde, se pone en peligro la vida de familia, especialmente la de los ancianos. No obstante, han logrado la autonomía y el autogobierno, lo que les permite gestionar sus tierras, territorios y recursos, y garantizar la seguridad alimentaria mediante sus cultivos tradicionales y su medicina tradicional. Por ejemplo, en algunas comunidades continúan realizando la ayuda mutua para actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería, la cacería y la pesca, las cuales, con la pandemia del COVID-19, se debe modificar, al grado de promover estas actividades a nivel familiar, con el fin de reducir los contagios y a la vez, garantizar el acceso a los alimentos en la unidad familiar, sin dejar de trabajar la tierra. Otra práctica que es común y que garantiza el acceso y disponibilidad de alimentos y que contribuye a la diversidad de la dieta es el trueque, el cual, mitiga a la población a pasar hambre. Igualmente, los productores rurales de alimentos deben asegurar la disponibilidad de comida saludable y nutritiva, a través del cruce de frontera de los alimentos con otras

comunidades, para generar mecanismos de cadenas cortas locales, a fin de evitar el desperdicio de alimentos y pérdidas económicas.

Conclusiones

A partir de la pandemia por coronavirus, COVID-19, el nivel de seguridad alimentaria y nutricional se agudiza en las regiones principalmente empobrecidas y marginadas. Hay un giro por volver a prácticas agrícolas tradicionales, el cuidado del medio ambiente y hacia consumos de alimentos más saludables. Esta quizá ha sido una de las contracciones más importantes provocada por el nuevo coronavirus, porque existe todo un interés de ver en las prácticas tradicionales aspectos fundamentales que tienen que ver con la salud, el cuidado del planeta y la seguridad alimentaria.

El COVID-19 es una enfermedad donde una crisis sanitaria ha llegado a provocar efectos a nivel global en términos económicos, sociales, ambientales, de relaciones interpersonales y otros, lo cual, permite plantear un nuevo escenario, ligado a un paradigma de la solidaridad y la justicia social con un amplio sentido de participación comunitaria. Lo mismo ocurre en términos de organización económica donde se comienzan a reflexionar alternativas económicas sociales más humanas y próximas a la sustentabilidad ambiental: economía circular, economía solidaria, economía campesina, economía azul, verde, naranja, entre otros; los cuales, aunque sea redundante pone en el centro al ser humano y al medio natural que lo rodea.

En tal sentido, uno de los problemas más grave que dejó al descubierto la pandemia del COVID-19 es la injusticia económica del modelo económico actual, las ineficientes e injustas políticas públicas en la población, así como el desequilibrio de entre la salud y el ecosistema; las cuales, como también ya se advirtió, se acentúan y recrudecen en los pueblos indígenas del país.

Referencias

- CASTILHOS W. y Portillo, Z. (2020). Coronavirus en pueblos indígenas: catástrofe que debe prevenirse. *SciDev.Net*. https://www.scidev.net/america-latina/salud/noticias/coronavirus-en-pueblos-indigenas-catastrofe-que-debe-prevenirse.html?__
- CEPAL (2020). El desafío social en tiempos del COVID-19. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf
- _____ (2019). Los pueblos indígenas en América Latina: Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos. Naciones Unidas-CEPAL, Santiago. 410 pp. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37222/S1420521_es.pdf?sequence=1

- COTACACHI, D. y Grigera, A. (2020). Pandemia 2020: Respuestas urgentes y diferenciadas para pueblos indígenas. *BID: Mejorando vidas*. <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/COVID-19-respuestas-pueblos-indigenas/>
- ESCOBAR, C. (2020). COVID-19 y sociedad: Las transformaciones sociales en la vida cotidiana que trae consigo la pandemia. Universidad de Chile. <https://www.uchile.cl/noticias/162321/las-transformaciones-sociales-del-coronavirus-en-la-vida-cotidiana>
- FAO (2020). Repercusiones de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en los trabajadores informales. [En línea]. [Citado el 19 de mayo de 2020]. (Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca8560es/CA8560ES.pdf>).
- GÓMEZ Durán, T. (2020). Indígenas en México: ¿cómo enfrentar una epidemia, la discriminación y el abandono histórico del Estado?. *Mongabay-Latam: Periodismo ambiental independiente*. <https://es.mongabay.com/2020/04/COVID-19-indigenas-mexico/>
- HARO J. A. (2020). *Dossier: Pueblos indígenas mexicanos frente a la pandemia COVID19*. Colegio de Sonora. 210 p. <https://www.clasco.org/wp-content/uploads/2020/05/Haro-2020-Dossier-Indigenas-mexicanos-frente-a-la-pandemia-COVID19.pdf>
- MÉNDEZ Gómez, D. (2020). Proteger la vida: Acciones frente al COVID-19 en los pueblos indígenas del sur de México. *Debates indígenas*. <https://debate-sindigenas.org/notas/43-acciones-frente-al-COVID-mexico.html>
- ORGANIZACIÓN Panamericana de Salud (OPS) y Organización Mundial de la Salud (OMS) (2013). La salud de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina. Boletín estadístico. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): Canadá. 66p. Disponible en: https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/28264/AFbol_afroindigena_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- ORTEGA, A. (2020). En México, 899 indígenas se han contagiado de COVID-19 y 157 han fallecido. *Expansión política*. <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/05/20/en-mexico-899-indigenas-se-han-contagiado-de-COVID-19-y-157-han-fallecido>
- UNITED Nations (2019). Salud. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales: Pueblos Indígenas. <https://www.un.org/development/desa/indigenous-peoples-es/areas-de-trabajo/salud.html>
- PAREEK M, Bangash MN, Pareek N, Pan D, Sze S, Minhas JS, et al. (2020). Ethnicity and COVID-19: an urgent public health research priority. *Lancet* [En línea]. [citado 2020 Abr 24]; 0(0). Disponible en: <https://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S0140673620309223>
- TILLIN T, Hughes AD, Mayet J. (2013). The relationship between metabolic risk factors and incident cardiovascular disease in Europeans, South Asians, and African Caribbeans. *J Am Coll Cardiol*; 61: 1777-1786.

WANG T, Du Z, Zhu F, Cao Z, An Y, Gao Y, et al. (2020). Comorbidities and multi-organ injuries in the treatment of COVID-19. Vol. 395, *The Lancet*. Lancet Publishing Group; p. e52.